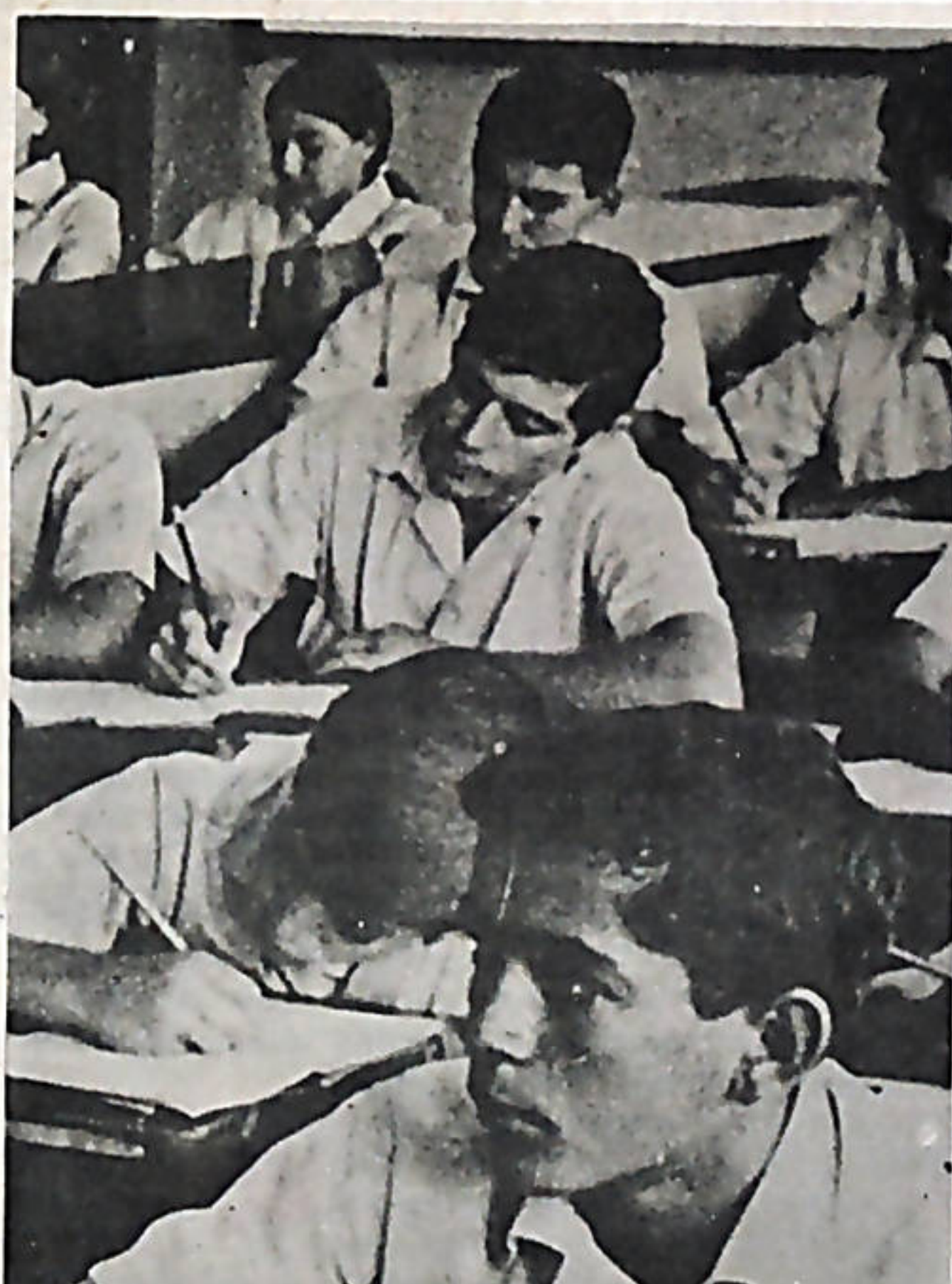


¿POR QUE 400.000 COSTARRICENSES NO SABEN LEER?



Miles de niños y jóvenes se quedan en nuestro país, sin educación, a pesar de que se alarden con frases como: "Costa Rica es un país sin analfabetismo."



Sólo cuando los jóvenes están bien nutridos pueden tener una actitud alegre y positiva ante el estudio. En esta sociedad sólo los hijos de los ricos pueden nutrirse bien.

Hace pocos días informó alarmado el Ministerio de Educación sobre la elevada cifra de analfabetos que tenemos en Costa Rica.

Y no sólo nos habla el Sr. Ministro de la cantidad de analfabetos, sino que nos dice el promedio de escolaridad del costarricense, (IVo grado de primaria) y nos da también el dato de los que se han quedado únicamente con el VI grado de primaria (1.000.000 de personas.)

Tal declaración hace reaccionar cualquier costarricense. Porque lo que la prensa, la radio, la televisión, la escuela y el colegio pregonan, es que somos un pueblo muy culto, lleno de escuelas, colegios que están repletos de estudiantes. Las frases como "aquí nadie se queda sin estudiar", o "el que en Costa Rica no estudia es porque no quiere" se oyen a diario en boca de profesores profesionales y damas de la "alta sociedad".

Pero ahora una fuente oficial, basada en datos estadísticos, nos viene a decir que casi la quinta parte de los costarricenses no sabe leer ni escribir, que el nivel promedio de educación del costarricense es lo que sabe un niño de IVo grado y que 1.000.000 de personas no pudo seguir sus estudios más allá de escuela primaria.

Entonces, ¿En que quedamos? En que esta vez en el campo de la educación y constantemente en todos los campos, se nos viene engañando, se viene formando la realidad del pueblo tico para que estemos muy contentos y satisfe-

chos de lo que tenemos. Esta información es una confesión aislada entre un tumulto de frases, artículos, programas y conversaciones que contienen infinidad de mentiras en cuanto a la vida del pueblo costarricense.

Y hay más. El Sr. Ministro dice que "este es un problema nacional que trasciende de lo puramente docente y que nos obliga a todos a hacer un esfuerzo para eliminar ese mal".

Estamos de acuerdo en que es un problema nacional y que trasciende de lo puramente docente, es decir, de lo estrictamente educativo. Y es por eso que tenemos que buscar su raíz en lo más profundo para atacarlo ahí precisamente. Si hacemos el esfuerzo y nos quedamos en las ramas, sin llegar a la raíz, nunca podríamos eliminarlo. Y ¿Que es lo que encontramos en la raíz del mal? Encontramos una sociedad dividida fundamentalmente en dos clases: los explotados y los que explotan. La primera clase la forman los trabajadores que de una manera u otra venden su fuerza a los dueños de fincas, de fábricas o de talleres fuerza de que se sirven esos señores para enriquecerse. Para esta clase todo es pérdida a pesar del sudor del sacrificio y del esfuerzo de toda una vida de trabajo. No pueden alimentarse bien, no tienen casa, no pueden curarse y tampoco pueden estudiar. Y claro está que esos 400.000 analfabetos costarricenses provienen de estos trabajadores.

El mal del analfabetismo tiene sus raíces en la explotación de la clase trabajadora. Miles de hombres y mujeres y niños que derraman sudor y lágrimas durante toda su vida, no tienen el acceso a la educación porque la sociedad capitalista dirigida por los defensores de ella: los patronos mantienen a los trabajadores y a sus familias al margen de la cultura. Ellos, sus abuelos, sus tatarabuelos y sus hijos, nacieron por designio del régimen capitalista en que vivimos, para ser peones, obreros, desempleados, pordioseros o prostitutas, sin derecho a asistir decentemente vestidos, calzados, con los cuadernos y libros necesarios y bien alimentados, a una aula de escuela.

Eso no lo dijo el Sr. Ministro, eso no lo quieren ni susurrar los gobernantes por miedo a que el pueblo entero trabajador se organice y luche contra la explotación por iguales derechos y deberes para hombres y mujeres.

Cuando las bases injustas del capitalismo se tambaleen y caigan frente a la ola arrolladora de un pueblo trabajador organizado, podemos decir que se está atacando el mal del analfabetismo en su raíz.

Pero eso está muy lejos de lo que busca el gobierno y el Ministerio de Educación. Ellos quieren mitigar el mal de manera que el descontento disminuya, pero no buscan eliminarlo porque bien saben que no lo pueden hacer sin afectar sus intereses de clase dominante. Y así lo hacen en todos los casos con la destrucción, con la tierra, con la prostitución. Porque si se decidieran a eliminar esos problemas desde la raíz, entonces esos pocos que explotan, que comen bien, que tienen trato especial en hospitales y clínicas y que tienen a sus hijos en colegios particulares y universidades extranjeras; esos explotadores, perderían sus privilegios de clase poderosa y gobernante como medida necesaria y justa en favor de mejores condiciones para las clases tradicionalmente sufrientes: los explotados.

Estas son las debilidades propias de un planteamiento reformista. Se limita a corregir los abusos, las "extra limitaciones", a dar soluciones parciales y tímidas, dejando intacto el marco económico y social, sobre el que se asienta el subdesarrollo, la miseria y la injusticia social en nuestro país.

Las preocupaciones de Monseñor Arrieta y el problema de la tierra

El pasado mes, Monseñor Román Arrieta, obispo de Tilarán, publicó un documento criticando la extralimitación de las inversiones extranjeras en nuestros campos, industrias y otras fuentes de producción.

Eso tiene, para él, dos consecuencias negativas: la emigración de los campesinos a la ciudad, donde muchos de ellos terminan formando los llamados cinturones de miseria; y la exportación de la riqueza producida, con el consiguiente empobrecimiento del país.

El documento tiene sus elementos positivos. Vemos a un obispo preocuparse por los graves problemas sociales de nuestro país, lo que no sucede con frecuencia. Llama la atención de gobernantes y ciudadanos sobre la angustiante situación que viven nuestros campesinos, y sobre la cada vez mayor dependencia de nuestra economía al capital extranjero.

Por otro lado, este acaparamiento se hace frecuentemente, no por la compra de tierras a pequeños propietarios, sino denunciando tierras que vienen cultivando desde hace años campesinos que no han inscrito sus propiedades. Entonces la Guardia Rural, desaloja a éstos violentamente de sus fincas, les quema sus ranchos y les destruye sus cosechas.

Todo esto con respaldo del gobierno que pretende ahora presentarse como defensor del campesinado.

Y cuando efectivamente se trata de una compra-venta de tierras, el motivo principal no son los buenos precios ofrecidos por el gran terrateniente, como señala el Sr. Obispo. Es la ruina del campesino causada por la falta de asistencia técnica y de créditos, de maquinaria e instrumentos y otros productos necesarios para el cultivo, así como la desventajosa competencia con el latifundio, que casi han acabado con la pequeña propiedad en nuestro campo.

No es solamente la inversión extranjera lo que ocasiona la emigración de campesinos a la ciudad. Las pésimas condiciones de vida en el campo, la insalubridad, la alta mortalidad infantil, el

analfabetismo, la mala vivienda y la mala alimentación, el desempleo creciente, los bajos salarios y la explotación de los intermediarios, son otras tantas causas de esta emigración.

En cuanto a las soluciones, las propuestas de Monseñor Arrieta son insuficientes. En estos momentos, la mayor parte de la tierra cultivable del país está en manos de grandes terratenientes, nacionales y extranjeros. Por lo tanto, una legislación para que de ahora en adelante se limite la cantidad de tierra que pueden adquirir los extranjeros, podría tal vez aliviar el problema pero no lo corrige; deja además, la puerta abierta al crecimiento del latifundismo criollo.

Si a esto sumamos el hecho de que un gran porcentaje de estas tierras se encuentra sin cultivar, mientras innumerables campesinos desearían ponerla a producir, no tienen ni pueden adquirir tierras, no es difícil ver que la verdadera solución a los problemas económicos y sociales del campo, están en una profunda reforma agraria, que modifique la actual distribución de propiedad en el campo y provea al agricultor de los recursos y técnica necesarias para una eficaz producción.

De manera semejante, la propuesta de limitar la inversión extranjera, en la industria, el comercio y otros medios de producción, tiene como resultado dejar las cosas como están en este momento. Es sabido que, principalmente en la industria, la mayor parte del capital inver-

siones que no son exactas. Porque no sólo a inversionistas extranjeros hay que poner coto. Latifundistas criollos también han estado acaparrando las mejores tierras de Costa Rica, muchas veces asociados con los primeros. Lo que urge, es entonces combatir al latifundio mismo.

Por otra parte, este acaparamiento se hace frecuentemente, no por la compra de tierras a pequeños propietarios, sino denunciando tierras que vienen cultivando desde hace años campesinos que no han inscrito sus propiedades. Entonces la Guardia Rural, desaloja a éstos violentamente de sus fincas, les quema sus ranchos y les destruye sus cosechas.

Todo esto con respaldo del gobierno que pretende ahora presentarse como defensor del campesinado.

Y cuando efectivamente se trata de una compra-venta de tierras, el motivo principal no son los buenos precios ofrecidos por el gran terrateniente, como señala el Sr. Obispo. Es la ruina del campesino causada por la falta de asistencia técnica y de créditos, de maquinaria e instrumentos y otros productos necesarios para el cultivo, así como la desventajosa competencia con el latifundio, que casi han acabado con la pequeña propiedad en nuestro campo.



Monseñor Román Arrieta: buenas intenciones pero el problema es más grave y requiere de soluciones radicales.

tido es extranjero. Por eso mismo, es utópico pretender que dentro de la actual estructura de propiedad, tanto en el campo, como en la industria y el comercio, la riqueza generada por estos sectores quede en el país para crear nuevas fuentes de producción y trabajo.

Estas son las debilidades propias de un planteamiento reformista. Se limita a corregir los abusos, las "extra limitaciones", a dar soluciones parciales y tímidas, dejando intacto el marco económico y social, sobre el que se asienta el subdesarrollo, la miseria y la injusticia social en nuestro país.

LOS PUEBLOS LUCHAN



AMERICA LATINA Las amenazas de un imperio en crisis

El imperialismo norteamericano, quiso recordar a todos los pueblos subdesarrollados del mundo, su absoluto desprecio por todo aquello que signifique independencia, bienestar y progreso para estos pueblos.

Como en los viejos tiempos de la política del gran garrote, y de la diplomacia del dólar, el imperialismo yanqui formula graves amenazas y ha tomado represalias contra todos aquellos países que han afectado sus intereses con el legítimo derecho que su soberanía les da.

Cuando el Secretario del estado yanqui, Henry Kissinger, formulaba amenazas de guerra y de ocupación militar de los pozos petroleros de los países árabes, en ese mismo momento, el Congreso Norteamericano se disponía a aprobar una ley de corte colonialista y agresiva en lo económico contra los países subdesarrollados. Cualquier país "que afecte intereses norteamericanos", y los países pertenecientes a la Organización de países petroleros (OPEP), son particularmente discriminados y agredidos por esta Ley de Comercio Exterior.

Con esta ley en América Latina se ven particularmente afectados Venezuela y Ecuador, países miembros de la OPEP. Estos dos países conjuntamente con el Perú se manifiestan energicamente contra ella. Posteriormente hasta los gobiernos más serviles y lacayos como los de

Brasil y Chile, reconocieron que aquella ley afectaba a nuestros países; tan amargo y añejo sabor colonial tenía, que aún hasta la misma OEA no la aceptó.

En nuestro país el gobierno reformista de Oduber también la rechazó y tíbilmente prestó apoyo a Ecuador y Venezuela. El periódico del reformismo EXCELSIOR llegó incluso a justificar las

amenazas de guerra de Kissinger. La flojera y la complicidad del reformismo ante la agresión y las amenazas del imperialismo norteamericano, es la flojera y complicidad, de quienes históricamente, tienen un corto papel que cumplir tratando de solucionar con parches los graves males que sufre nuestro pueblo.

El imperialismo norteamericano siempre resolvió sus problemas a costa de los pueblos subdesarrollados, hoy en su grave crisis agrade y amenaza a estos pueblos, pero cada vez tienen menos fuerza, porque hoy estamos viviendo la época de la derrota del imperialismo por los pueblos que él siempre ha pisoteado.



INDOCHINA El imperialismo no ha aprendido la lección

Los Estados Unidos se hacen la ilusión de que persistiendo y profundizando sus errores y fracasos pueden transformarse en éxitos. Derrotados en Viet Nam, tuvieron que aceptar los Acuerdos de París y, desde que los firmaron comenzaron artemente a violarlos, utilizando a los títeres, y vienen reproduciendo una situación semejante a la que les llevó a la catástrofe. Practican una guerra, no declarada, de desgaste, creyendo que los patriotas cederán.

La experiencia de su intervención directa en Viet Nam, antes de los Acuerdos de París, debió enseñarles que esa es una táctica inútil, pues los que se desgastaron, y se hundieron en terrible crisis

económica fueron ellos. Y ahora la historia se repite, pues el patriotismo de los pueblos de la Península Indochina, Viet Nam, Laos y Cambodia es una piedra de toque que revela el falso poderío de los norteamericanos.

EN VIET NAM DEL SUR

El régimen de Thieu sigue en su proceso de descomposición, entre derrotas militares y la crisis económica y la corrupción. El pueblo se manifiesta en la calle contra el gobierno, pese a la bárbara represión, e incluso en la Cámara rupos de diputados en sesiones tumultuosas, protestan también contra la guerra y la tiranía.



CHILE La unidad de la izquierda chilena: garantía de victoria

Desde Chile y a través de los canales de la resistencia hemos recibido el siguiente comunicado que damos a conocer por su actualidad e importancia.

La situación política hoy en Chile se caracteriza por un lado por la agudización progresiva de la crisis económica, la incapacidad de las clases dominantes para resolverla sin tener que mantener un estado netamente policíaco que únicamente cumple el papel de reprimir permanente y constantemente al pueblo. Y por otro lado; el pueblo, las masas, la resistencia y los revolucionarios a pesar de estar pasando por un repliegue táctico; inician ya el camino hacia el derrocamiento del gorila, el camino hacia la destrucción del estado burgués y la formación de un estado obrero y campesino, el camino hacia la revolución socialista.

Es verdad que la izquierda y los revolucionarios han sufrido golpes duros, golpes dolorosos, pero esa izquierda; las vanguardias revolucionarias, han sabido superar los golpes en forma positiva e incluso avanzando en importante medida en el seno de las masas, ganando fuerza, ganando nuevas posiciones que indudablemente significan para el gorila una agudi-

zación de sus propias contradicciones internas.

La tarea fundamental de los revolucionarios hoy en Chile pasa necesariamente por la formación de un amplio bloque social y político, capaz de aglutinar a todas las fuerzas que estén dispuestas a luchar contra el régimen tirano, fascista, inhumano y despiadado. La unidad de la izquierda es el punto vital de partida para la conformación del frente político, por ello los revolucionarios recientemente han llamado por enésima vez a esa unidad y lo que es más importante esa unidad se gesta en la base, en la fábrica, en la población, en el campo, en la ciudad, en las escuelas e incluso en los cuarteles mismos, en las propias barbas del enemigo.

Los comités de resistencia; núcleos gérmenes de la resistencia chilena, crecen; crecen al calor de la batalla diaria, crecen al calor de las múltiples luchas que se desarrollan, crecen los comités de resistencia al interior de fundos y fábricas crecen sabiendo combinar las distintas formas de lucha, crecen aprendiendo a eludir la represión, crecen y se fortalecen en la preparación de la guerra que con seguridad en un futuro próximo habrá de iniciarse.

El gorila y sus patronos los imperialistas yanquis tiemblan de miedo ante la irreversible perspectiva, tiemblan de miedo cuando saben que los comités de resistencia están creciendo, tiemblan de miedo cuando comprenden que los revolucionarios y todo el pueblo han encontrado el camino a seguir, tiemblan los Pinochet y todos los esbirros cuando la unidad de la izquierda se hace realidad en todos los planos, tiemblan de miedo cuando los intentos del reformismo por sellar una nueva colaboración de clase con una fracción de la burguesía va a dar al tarro de la basura, porque el pueblo; no se dejará engañar una vez más; al contrario, el pueblo aprendió por siempre la lección del 11 de septiembre de 1973.

Es claro que la lucha será larga y difícil, es claro que en ese trayecto caerán muchos combatientes, pero también es claro y así la historia de la resistencia chilena lo ha demostrado, que a cada combatiente caído de inmediato lo reemplazan en su puesto de batalla 2, 3, 20 nuevos combatientes de la causa del pueblo.

La lucha será larga, pero la lucha comenzó el día mismo en que los gorilas asaltaron a sangre y fuego al pueblo el 11 de septiembre de 1973